

García, Alejandro, *Hijos de la violencia. Campesinos de Colombia sobreviven a "golpes" de paz*, Madrid, 1996, Los libros de la Catarata, 319.

García Márquez concluía el artículo "¿Qué pasa en Colombia" (*El País*, 5/11/1989) de forma contundente, "No sea que antes de que termine la guerra de nunca acabar se nos acabe de acabar el país. Este es, por desgracia, el único presagio alentador que se me ocurre para no terminar estas crónicas con una conclusión de catástrofe".

Este nuevo libro del profesor Alejandro García refiere el triunfo de una quimera en un lugar del planeta emblemático de un sistema al que no se le vislumbra futuro. Si la conquista castellana de América devino dantesca, en la Nueva Granada lo fue más todavía, si la implantación del liberalismo tuvo que recurrir a una colosal violencia para neutralizar el rechazo de la inmensa mayoría, en Colombia se superaron todas las cotas y si para expulsar a rurales de sus regiones originarias y enjaularlos en ciudades en todas partes debieron consumarse coerciones bien agresivas la violencia colombiana ha resultado paradigmática.

La región selvática de Carare en el Magdalena medio fue ocupada, desde 1960, por campesinos originarios de toda la república, huyendo de la mencionada violencia o la miseria consecuente. La guerrilla de las FARC apareció diez años después deseando poner orden o regularizar el reparto de la tierra para evitar se concentrara en pocas manos. Luego si la guerrilla se extralimitó, apareció, para contrarrestarla, la pieza perturbadora por antonomasia, los paramilitares, organizados y financiados por latifundistas ganaderos y mafias del narcotráfico con sede en Medellín, pero con visto bueno y apoyo logístico del ejército. Se pretendía eliminar el muy mal ejemplo que daban unos labriegos que habían sido capaces de poner en marcha una utopía en medio de la vorágine de la violencia;

decían pelear contra las FARC pero la represión por encima de todo la padecían aquéllos soñadores acusados de colaborar con uno u otro bando.

En mayo del 87 un grupo de resistentes desesperados de La India acordaron decir no a tanta vesanía y defenderse atacando para hacerse respetar por los distintos grupos armados que los diezmaban sin piedad, a la vez que se negaron a participar en una contienda que no era la suya y a abandonar una región que habían adoptado, lo que consiguieron con un talante pacifista activo mediante una soberana y bien independiente Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare que supo desterrar las armas de su ámbito, sembrar la paz y apoyar proyectos de desarrollo humano sostenibles.

Por añadidura el ensayo está pergeñado con, para mí, excelente y grata redacción, convirtiendo la lectura en un regalo.

Miquel Izard